

HAY MEJORES PALOMAS QUE BUENOS COLOMBÓFILOS.

Le chemin de la Réussite.

Jules Dehantschutter. Waterloo. Bélgica.

Traducido de la edición portuguesa de "Mundo Colombófilo" por J. Pereiro Francés.

Durante el invierno, la vulgarmente llamada estación muerta, tenemos ocasión de visitar muchas colonias. Palomares de campeones, de colombófilos que ganaron fama en la campaña precedente y a quién nos gusta visitar con la intención de aprender alguna cosa, de agrandar nuestra experiencia con vistas a transmitir nuevas ideas a nuestros lectores, que no tienen, como nosotros, ocasión de visitar a los grandes campeones, de conversar con ellos, de discutir métodos, de hablar de las experiencias habidas.

Decimos "estación muerta". Para el colombófilo previsor, para el campeón que no deja nada al azar, no hay estaciones muertas. La Colombofilia exige una atención constante, un trabajo diario, una puntualidad estricta.

Si es cierto que visitamos palomares campeones, también vamos a ver colonias en la que las palomas no se clasifican o que lo hacen al final del listado. Principalmente, con el objetivo de ayudar a nuestros lectores. Al visitar uno de estos palomares, tenemos, a veces la tendencia a pensar que solo vamos a encontrarnos palomas de tercera o de cuarta categoría. Palomas buenas... simplemente para eliminar. La deducción cae por su propio peso, ya que no dan resultado en el juego.

Ahora bien, el análisis atento de las palomas, examinando sus cualidades y sus defectos físicos, prueban, casi siempre que hay muchas buenas palomas en todos los palomares, incluso en aquellos en los que se juega mal. Evidentemente, las cualidades psíquicas, la orientación, el estado de su corazón o de sus pulmones, factores importantísimos en las palomas de carreras, no pueden verse ni puede emitirse opinión sobre ellas. Solamente la cesta las descubrirá. Pero es la cesta la que, precisamente, tiende a hacernos creer que esas cualidades no existen. ¿Cómo puede, por tanto, decirse con certeza que hay palomas campeonas por todas partes? Están en mayor número en unas colonias que en otras. Cierto. Pero existen.

El análisis físico de las palomas nos permite apreciar su musculatura, sus riñones, sus alas, su mirada, su garganta y su pico y también, y sobre todo, su plumaje. La calidad de la pluma nos puede incluso revelar el buen o mal funcionamiento de ciertos órganos internos, probar la existencia o ausencia de vitalidad. Al igual que el examen de los ojos.

¿Por qué, entonces, palomas llenas de cualidades, dotadas para sobrepasar a sus adversarias, no llegan a clasificarse como merecen? Muy simple. Por culpa del colombófilo.

Tomemos por ejemplo, los emparejamientos previos a la viudez. Está claro que no se pueden improvisar. Un trabajo improvisado nunca da el mismo resultado que el trabajo que ha sido preparado, estudiado, corregido, revisado. Y, a pesar de lo obvio que esto resulta, en muchas ocasiones falla la cría. Simplemente, por culpa del colombófilo. Hay que escoger machos y hembras bien preparados. ¿Por qué es posible, entonces, que las parejas no se hagan, o que las hembras tarden en poner? ¡Las palomas en orden y con salud se aparean inmediatamente! ¡En caso contrario, no hay más que aislarlas en un palomar y todo se arreglará! Este simple ejemplo prueba que hubo un olvido imperdonable de entrada. Y a veces, incluso diríamos la mayoría de las veces, aquel que no consigue criar buenos pichones jugará luego muy mal.

Veán en cambio a los colombófilos punteros, a los campeones. No olvidan nada. Cada hecho, el más mínimo detalle, detiene su atención. Imitémoslos. ¿Cuántas veces vemos aficionados que se olvidan totalmente de sus palomas hasta el momento mismo del inicio de campaña? Dicen “Ahora ya me voy a ocupar de las palomas”. ¡Pero ya es demasiado tarde! Aún así, van a meter sus palomas en la cesta. Y los resultados no se hacen esperar. Persisten y las palomas, en vez de subir de forma, pierden su coraje y se pierden. Luego dicen: “No valían para nada”. Y eran verdaderos campeones.

¿No repararon que en determinadas regiones raramente se encuentra un colombófilo de nivel? Pero basta la eclosión de uno o dos campeones para ver cómo toda la región sale de lo que podríamos llamar letargia. Colombófilos que jugaban de forma mediocre pasan súbitamente a jugar muy bien. Y con sus mismas palomas.

Imitemos, simplemente, a los campeones, escuchemos sus consejos, apliquemos su método, evitemos los errores cometidos y en poco tiempo, con la salud recuperada, la forma aparece y se descubren buenas palomas que empiezan a vencer a los antiguos campeones.

Esto muestra la importancia de las publicaciones colombófilas periódicas y de los libros especializados. Algunos colombófilos encuentran inútiles estos gastos. Olvidan que los cronistas, más allá de su propia experiencia, aprovechan muchas veces la experiencia de los campeones para transmitírsela después a aquellos que los leen.

No debemos pensar que ya todo se conoce y ya todo se sabe. Siempre es bueno documentarse. Si dejamos de leer, de obtener información, de documentarnos, en seguida seremos sobrepasados por aquellos que investigan sin parar con vistas a su perfeccionamiento, a la mejora de su técnica. La época de los secretos, se acabó. Aquellos que todavía crean poseer “el secreto” que les permite triunfar, secreto que juzgan invulnerable, se engañan a si mismos. Vivimos en una era de progreso. Si no nos mantenemos en contacto con la actualidad, nos fosilizaremos, requaremos. Mientras tanto, nuestros adversarios ganarán una distancia sobre nosotros que exigirá años de trabajo y de esfuerzos para ser recuperada.